

NO

## LORENZO MEYER: CARDENAS ACABO

Si hubiera que elegir algún episodio de la historia para ubicar la consolidación del férreo presidencialismo que vive México, hasta hoy, ese es el momento en que el presidente Cárdenas decidió expulsar del país a su antecesor, Plutarco Elías Calles.

En estos términos, el politólogo Lorenzo Meyer, acredita el valor histórico de los documentos inéditos en los que Luis I. Rodríguez relata la misión que Lázaro Cárdenas le encomendara cumplir —con roles sincronizados— en Cuernavaca.

Meyer, investigador y actualmente director del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, es quizá el académico que más tiempo ha dedicado a estudiar esta etapa de nuestra historia contemporánea.

Entre 1974 y 1977 ha cumplido con esta misión. En ese lapso produjo dos libros: "Los inicios de la Institucionalización, la política del Maximato" y "El conflicto social y los gobiernos del Maximato". Además dos capítulos en "Historia General de México", tomo IV: "El primer tramo del camino", y en "La crisis del sistema político mexicano": "La etapa formativa del Estado mexicano contemporáneo (1928-1940)". (cap. II).

Según Meyer, el presidencialismo ha sido una vocación del sistema político: iniciada con Santa Anna, practicada por

Juárez, manifiesta con Porfirio Díaz, quebrantada después por el movimiento armado de 1910, fue solo consolidada, institucionalizada con Lázaro Cárdenas.

Incluso comenta que la práctica de declarar desaparecidos los poderes constitucionales en las entidades del país —práctica que alcanzó su culminación con Cárdenas, que destituyó a todos los gobernadores callistas—, quedó desde entonces como "una de las tantas" expresiones de la manera de ejercer ese férreo presidencialismo.

Sobre el presidencialismo que se consolida con Cárdenas y que "jamás desaparece hasta la fecha" Meyer expresa sus dudas. Antes tenía una opinión muy definida en contra. Ahora duda. Confiesa:

—Yo creía que el presidencialismo había creado muchos problemas: Genera expresiones de arbitrariedad, pero a veces puede frenar muchos de los abusos locales. Explica:

"En un país de caciques si el centro no tuviera la fuerza yo no sé cómo sería la vida política en lugares donde siempre ha sido muy precaria. Y abunda: En un país donde el caciquismo es un hecho, el presidencialismo es neutralizador."

Lorenzo Meyer habla a Proceso en un despacho donde sobre su cabeza queda un retrato: Calles recostado en un árbol, —vestido de civil, traje, chaleco, frente a

## CON EL FERREO PRESIDENCIALISMO

él, Obregón observa la sonrisa del Jefe Máximo. Ambos están rodeados de personal del ejército uniformado y con armas.

La fotografía es casi un eco de sus palabras: después de 1910 y hasta la administración de Calles el poder no es absoluto. Calles mismo tiene que consultar —aquí la investigación es campo virgen de los historiadores y politólogos, acepta— a Obregón. Antes, Carranza y Obregón están en una situación similar. No puede hablarse de poder presidencial absoluto antes de Cárdenas.

Especialista en "el maximato", el investigador asegura que con Calles termina la etapa de lucha e inquietud que había prevalecido en el país desde 1910. Caracteriza el maximato en la debilidad observada en (Cárdenas) el candidato presidencial que termina, fundamentalmente, en junio de 1935, cuando Cárdenas encomienda a Luis I. Rodríguez la misión en Cuernavaca, en la tinca de Calles.

En este episodio —dice Meyer— confluyen dos hechos:

La natural estabilización de las instituciones, la creación neta del poder, y la determinación de hacer partícipes de ese poder a las organizaciones campesinas y obreras que así lo reclamaban.

A juicio del politólogo, Cárdenas toma la iniciativa que Calles rehuyó. El michoa-

cano supo captar el deseo de campesinos y obreros y lo usó en su favor.

Otro hecho es importante al especialista: La historia oficial registra a Cárdenas como el populista, el nacionalizador. Muchos olvidan que Cárdenas hizo su carrera como soldado, como un profesional del ejército, donde registra grandes batallas.

En el ejército hizo su carrera, su campaña. Por ello, Cárdenas le pide a Luis I. Rodríguez: "Tú encárgate de los civiles. Tú encárgate de los gobernadores; yo me encargaré de los jefes de zona, de los militares. Yo me encargaré directamente del ejército".

De este episodio Mayer también rescata:

—Calles queda en la historia como el último presidente enviado al exilio. Quizá puede habiarse de Ortiz Rubio que decide, obviamente, abandonar el país ante la situación nacional y la suya personal. Lo mismo puede asegurarse de Pbrtes Gil que se va a Europa, por su propia voluntad, enviado por el gobierno.

Todo ello —admite el investigador—, a pesar de que ahora se diga que Echeverría eligió por su cuenta ir a Australia como embajador. En la historia reciente los rumores abundan. Los hechos, pocos los conocen.